Globethics Repository



Después de Caracas... [After Caracas ...]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see https://www.globethics.net. Data and content policy of Globethics Repository see https://repository.globethics.net/pages/policy.

Item Type	Article
Authors	Brandt, Willy
Publisher	Fundación Friedrich Ebert (FES)
Rights	Creative Commons Copyright (CC 2.5)
Download date	2026-11-13 01:15:33
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/222379

Nueva Sociedad Nro. 31-32, Julio- Octubre 1977, pp. 13-18

Después de Caracas...

Brandt, Willy

Willy Brandt: Ex-canciller de la República Federal de Alemania, actual presidente del Partido Socialdemócrata Alemán y presidente de la Internacional Socialista.

En el mes de Mayo de 1976, nuestros compañeros de Acción Democrática de Venezuela invitaron a un importante encuentro, que entre tanto se ha denominado "Conferencia de Caracas" y que ha alcanzado un lugar fijo en el desarrollo de las relaciones internacionales de las fuerzas social demócratas. La Conferencia de Caracas ha sido un gran paso en el camino hacia el diálogo a nivel mundial entre fuerzas progresistas, que se sienten unidas en la defensa de los principios básicos de libertad, justicia y solidaridad.

Por primera vez se encontraron líderes políticos del socialismo democrático europeo con representantes de aquellas fuerzas, que en Latinoamérica desde hace decenios luchan por la libertad, la democracia y el progreso social. Para los social demócratas europeos fue una experiencia importante. En el pasado se habían dedicado casi exclusivamente a sus propios problemas europeos, estuvieron ocupados con el conflicto Este-Oeste, tenían que discutir las relaciones con los Estados Unidos, y solo vacilantemente se acercaban a los problemas de los países en desarrollo y los nuevos aspectos de la problemática Norte-Sur. La Conferencia de Caracas elevó la vista de los social demócratas europeos por encima de sus propias fronteras dirigiéndola hacia una región, en la que las fuerzas que les están cerca tienen una tarea política muy difícil. La iniciativa de nuestros compañeros venezolanos fue así un valioso impulso para la social democracia europea, para superar su propensión hacia el eurocentrismo y para buscar el diálogo global con sus compañeros en otras partes del mundo.

Ahí veo un cambio esencial, pues los partidos social demócratas europeos deben estar interesados en mantener hoy día un diálogo con las fuerzas políticas de otras partes del mundo que le son próximas, sin fijarse en sus nombres como partidos y su disposición a cooperar en forma institucionalizada, por ejemplo, en el marco de la Internacional Socialista. También algunos partidos latinoamericanos, que hasta ahora por razones de sus realidades nacionales no habían buscado una tal posibilidad, tuvieron por primera vez la oportunidad de sostener un diálogo con representantes de la social democracia europea. Por lo tanto "Caracas" fue una

prueba de que ambas partes estaban dispuestas a superar posiciones dogmáticas y prejuicios tradicionales, y a esforzarse por lograr un comienzo nuevo y unido.

En Caracas conversamos sobre lo que nos une y cuales podrían ser nuestras metas políticas comunes. Examinamos posibilidades de la solidaridad práctica sin intentar hacer desaparecer las diferencias existentes entre los intereses comprensibles, de los países desarrollados y las reclamaciones legítimas del Tercer Mundo. Se trató de una afirmación, así como de un nuevo comienzo de las relaciones amistosas entre partidos afines por encima de todas las diferencias nacionales y regionales. Me llevé entonces la impresión de que esto tuvo éxito. No pierdo de vista, sin embargo, que la "idea de Caracas" está recién en sus comienzos, aún cuando pueda ser el "comienzo de una gran esperanza", de la cual dijo Mario Soares que podría "hacer historia".

No debemos tampoco subestimar los problemas que habrá que superar en el futuro para el desarrollo de esta idea. El presidente de Venezuela, Carlos Andrés Pérez, amistosamente nos dijo tanto en Caracas, como en el Congreso de la Internacional Socialista de Noviembre de 1976 en Ginebra, que los representantes de la social democracia europea en realidad apenas han llegado conocer a sus compañeros latinoamericanos. No sorprenderá que esto tiene mucho de verdad. Por otro lado podemos suponer también, que nuestros compañeros latinoamericanos podrían conocer aún más a fondo a los social demócratas europeos y quizás también entenderlos mejor.

He encontrado en repetidas oportunidades que en otras regiones del mundo, es decir, no solo en América Latina y en el Caribe, la social democracia europea es vista como un bloque monolítico ideológico y se presume que tiene hasta ambiciones políticas de poder. Si bien, los partidos social demócratas europeos están ligados por un común diálogo de valores básicos y se da en campos importantes un consenso básico para su acción política, no deben ser dejados de lado, en las naciones europeas, los diferentes matices de la política social demócrata. La social democracia europea tiene más que una sola "raíz"; no es uniforme, y esto es, a mi entender, una ventaja fundamental. Es decir: nuestros compañeros de otras partes del mundo no necesitan partir de realidades no existentes para comenzar un diálogo político global. No estamos enfrentados en "bloques". El conocimiento mutuo lo considero como el mejor punto de partida, para continuar exitosamente este diálogo.

Desde la Conferencia de Caracas ha pasado un año y medio. En esa oportunidad nos pusimos de acuerdo en el sentido de no formar una nueva organización ni tampoco una secretaría permanente para la cooperación internacional. Queríamos y queremos mantener el diálogo abierto que haga posible encontrarnos con muchos amigos de otras partes del mundo por vía del intercambio de opiniones y experiencias sin necesidad de crear nuevas instituciones. Creo que nos debemos mantener en esta línea.

En las conversaciones sostenidas en México a continuación de la Conferencia de Caracas, se les pidió a un grupo de líderes de partidos de mantener contacto con el fin de elaborar propuestas para el futuro desarrollo de la "idea de Caracas". A este grupo pertenecen, junto conmigo, los presidentes de Acción Democrática de Venezuela, del Partido Revolucionario Institucional de México y del Partido Socialista de Portugal. Hubo un encuentro preparatorio con motivo de la convención del partido de nuestros compañeros portugueses en Noviembre de 1976. A principios de Junio de 1977, el grupo se reunió en Roma. En estas oportunidades hemos hecho balance y hemos estado de acuerdo en intensificar el diálogo ya comenzado entre Europa y América Latina, así como de informarnos sobre los contactos con otras regiones. Nuestros compañeros mexicanos están preparando para los comienzos de 1978 otro encuentro mayor.

Quisiera poner al servicio de esta tarea el cargo de presidente de la Internacional Socialista que, como algunos de mis amigos saben, he aceptado con grandes vacilaciones. A mi discurso ante el congreso de la Internacional a fines de noviembre de 1976 en Ginebra, le puse el título: "Ofensivas para una nueva solidaridad". Con eso quería mostrar, que debemos superar los errores del pasado, también en esta histórica organización, que debemos reorientar costumbres tradicionales y que en cierta medida debemos atrevernos a un valiente comienzo nuevo. En ello los social demócratas tiene una gran tradición. Aquellos que no se hayan desviado seriamente nunca han perdido su orientación hacia el hombre: su ansia de libertad y paz, su impulso hacia la justicia y su disposición hacia la solidaridad y el afecto.

En el Congreso de Ginebra señalé que debemos siempre enfrentar a la realidad los fundamentos político-ideológicos de nuestra cooperación internacional. Para los social demócratas europeos y para nuestra influencia en el acontecer internacional, mucho dependerán nuestras relaciones hacia partidos y movimientos afines en aquellos países y regiones en los que se dan otras condiciones: en ambas partes de América, en Africa, en el Medio Oriente y en Asia. Debemos subrayar lo que nos

une con el fin de acercarnos más a las metas comunes cooperando en ello con la necesaria flexibilidad. Es consecuencia lógica esto de interpretar la Internacional no sólo como una asociación, sino como organismo político.

Nuestra brújula se mantiene orientada en la paz y la libertad, la justicia y la solidaridad. El camino hacia allí debe estar libre de discriminación, lejos de cualquier dictadura, libre de cualquier imperialismo, protegido de la intervención en asuntos internos, asuntos que pertenecen a los pueblos y su soberanía. Es seguramente un camino de la democracia política, que nosotros más que asegurar, queremos cimentar en lo económico y profundizar en lo social. Pero es también cierto, que no hay una solución universalmente válida para los problemas de la organización del estado, de la economía y sociedad, ni mucho menos una que esté basada sólo en las experiencias europeas. La cooperación internacional, en mi opinión, abarca a todos los países y Estados con sus caminos propios hacia la libertad democrática y hacia la democracia social.

Entre tanto la Internacional ha comprobado en su labor diaria, que está dispuesta y que es capaz de dar los pasos necesarios hacia una nueva actividad realística. Un ejemplo es el informe que ha elaborado el presidente del partido austríaco y canciller federal sobre el Medio Oriente. Bruno Kreisky se apoya en las experiencias que ha ganado como jefe de una triple "misión" a la mayoría de los países de la región y las que luego ha podido completar. Espero que estos esfuerzos sirvan para obtener una paz justa y segura en el Medio Oriente y para la futura cooperación.

Otro ejemplo es el viaje de una delegación de la Internacional a Africa del Sur en septiembre de 1977, bajo la dirección de Olof Palme. Presentará sus recomendaciones dentro de breve tiempo.

En tercer lugar (a fines de octubre de 1977 y bajo la dirección de Mario Soares) otra delegación habrá visitado América Latina, cuando estas líneas se publiquen. Además a fines de agosto hemos tratado el problema del futuro de Chile en una Conferencia en Rotterdam. En abril de 1977 estuvo en Caracas el Secretario General de la Internacional, Bernt Carlsson, y se reunió con representantes de partidos miembros de la Internacional de América Latina, así como con otros políticos progresistas y demócratas de la región, encuentro que fuera co-organizado por nuestros compañeros de Acción Democrática.

En cuarto lugar, en Japón habrá por primera vez, al final de este año, una conferencia de los líderes de los partidos de la Internacional. Ambos partidos japoneses miembros nos invitaron y esto nos da la posibilidad de informarnos no sólo de los problemas de un país importante, sino también de hablar sobre otras cuestiones del Lejano Oriente.

En quinto lugar está ya decidido que el próximo congreso de la Internacional tendrá lugar en noviembre del próximo año en Vancouver (Canadá). Entre tanto se vislumbra la posibilidad de que se puedan reforzar los contactos hacia ciertos grupos y personalidades de los Estados Unidos.

Naturalmente esto no significa que en pocos años podamos formar una densa red de relaciones entre los representantes de todas estas regiones, tal como se desarrollara ya hace decenios entre los partidos social demócratas europeos. No pasamos por alto el hecho de que las profundas diferencias histórico-ideológicas, religiosas y culturales que caracterizan nuestro mundo, también afectan los movimientos del socialismo democrático. Los partidos del Tercer Mundo que nos son afines tienen que enfrentar problemas distintos de los de Europa. Claro está que esto, no puede dejar de tener consecuencias; a pesar de ello, existen elementos de un vínculo fuerte y unificador: el interés por la paz, el rechazo del intervencionismo, la orientación hacia el individuo a través de la justicia y la solidaridad, la adhesión a la democracia social o, lo que para mí no significa otra cosa, al socialismo en libertad.

Creo que nos deberemos concentrar en cómo y en qué forma de la solidaridad práctica podemos contribuir concretamente al logro de estas metas políticas. Algunos de nuestros compañeros fuera de Europa insisten con razón en que debemos cuanto antes traducir en política concreta y propuesta de soluciones estas primeras fases de nuestro diálogo. Puedo entender perfectamente esta impaciencia. También se que a nuestros compañeros del Tercer Mundo les queda poco tiempo para demostrar que los modelos de política social demócrata defendidos por ellos se pueden realizar en sus países. Por supuesto que no nos negaremos a tomar medidas concretas de la solidaridad práctica. Por otro lado seguramente nos tomará una buena parte del camino ya señalado para crear las condiciones reales de una futura acción solidaria. Teniendo en cuenta esta tarea, que debe sobrevivirnos, no estaríamos bien aconsejados dando el segundo paso antes del primero.

Quisiera ejemplificar, en el nuevo orden de las relaciones Norte-Sur. Es de suponer, siendo realista que mientras estemos buscando y tal vez encontremos consensos a nivel de partidos, las negociaciones a nivel gubernamental en otras partes pueden terminar en confrontaciones no deseadas. Las conversaciones entre partidos amigos no son negociaciones de gobierno. Pero: Me parece deseable que justo cuando las posiciones a nivel gubernamental hayan llegado a petrificarse, las conversaciones a nivel de partidos amigos contribuyan a flexibilizar estas posiciones y a lograr una mejor comprensión mutua.

Por lo tanto me imagino que en las futuras oportunidades de nuestro diálogo entre partidos no podemos dejar de lado el tema del nuevo orden de las relaciones Norte-Sur, que nos interesa a todos, sino que por el contrario hay que ponerlo en el centro de nuestras conversaciones. Progresando en esta materia también encontraremos medios y caminos, para hacer efectivas nuestras ideas en la forma adecuada. Por lo tanto, no temamos entrar en conversaciones muy concretas sobre las posibilidades y chances concretos de una nueva solidaridad. La tarea ciertamente es grande. Podría ser que tengamos que entregarla en parte a la próxima generación. No perdamos, pues, ninguna oportunidad de realizar en forma práctica y decidida, lo que podemos hacer nosotros mismos.

Entiendo esta tarea como apronte a nuestro objetivo más importante: afianzar la paz. Los problemas Norte-Sur reclaman una política de conciliación y paz de dimensión global: con el objetivo inmediato de evitar una confrontación sin sentido, lo que naturalmente no excluye escalaciones en el proscenio de una catástrofe; y con una metodología que no obligue ni al Norte ni al Sur, a sacrificar las convicciones y los principios, según los cuales cada Estado determina su propio destino. Precisamos de una nueva solidaridad, que sea más fuerte que los intereses propios superficiales. Sólo cuando logremos esta solidaridad, la humanidad podrá atravesar con esperanzas el umbral hacia el tercer milenio. Avancemos juntos en este camino, pues - citando a los compañeros mexicanos - "la solución somos todos".

Este artículo es copia fiel del publicado en la revista Nueva Sociedad Nº 31-32, Julio- Octubre, 1977, ISSN: 0251-3552, **<www.nuso.org>.**